

# Creación colectiva de conocimientos: autonomía y creación de sujetos colectivos

**Claudia Korol**

**L**a experiencia de educación popular que pensamos y realizamos desde Pañuelos en Rebeldía, tiene como centralidad el aporte a la conformación de una subjetividad rebelde, autónoma, conciente, de los movimientos populares.

Nuestro equipo tiene diez años -y quienes lo hemos impulsado varios más- de acompañamiento a organizaciones sociales que en Argentina y en América Latina vienen reinventando las relaciones sociales en claves comunitarias y colectivas, como parte de las batallas anticapitalistas, antipatriarcales, anticoloniales, desde una pedagogía feminista, socialista, libertaria.

Nosotros-as somos y nos sentimos educados-as permanentemente en esos esfuerzos, aprendemos de ellos, recreamos la pedagogía crítica, comprendiendo que “LA REVOLUCIÓN” no es un acto único, sino un modo de hacer-pensar-sentir-cambiar la realidad, de manera sistemática, continua, organizada, que aprende de las muchas revoluciones,

## **Autonomía&Autogestión**

las promueve, se revoluciona en ellas, y también aprende de las contrarrevoluciones, de las derrotas, de aquellos momentos en los que el pueblo forja sus sentimientos, sus ideas del mundo, sus proyectos.

En Argentina no hubiera habido un 19 y 20 de diciembre del 2001 –aquella rebelión popular que puso freno a la expansión de las políticas neoliberales de muerte y miseria-, con su “Nunca Más Golpes de Estado”, “Nunca Más Estado de Sitio”, con su “Que se vayan todos”, sin la dolorosa reconstrucción del tejido social que realizamos silenciosamente desde los movimientos sociales y políticos, de derechos humanos, después del golpe de estado del 24 de marzo de 1976. Y no hubiéramos tenido la multiplicación de asambleas populares, movimientos piqueteros, campesinos e indígenas, sindicalismo combativo, fábricas sin patrones, colectivos feministas, de disidencias sexuales, movimientos de mujeres, si no nos hubiéramos animado ese 19 y 20 a rebelarnos, aun sin contar con las organizaciones que necesitábamos para que tanta energía lograra acumular fuerzas en un proyecto más profundo de transformación social.

La rebelión argentina del 2001, fue una bisagra en las maneras de hacer política de los movimientos populares. La desconfianza en el Estado, en las fuerzas políticas hegemónicas, en quienes desde las superestructuras promueven la privatización de políticas de reproducción de las dominaciones.

Se colocaron a partir de entonces en el centro de los proyectos políticos, nociones como autonomía, autogestión, cogestión, poder popular, que tienen como búsqueda fundamental la organización de relaciones sociales y programas de acción, que partan de las necesidades, intereses, y objetivos de los movimientos; de manera que éstos constituyan su proyecto y al mismo tiempo se constituyan a sí mismos como sujetos históricos.

## Autonomía&Autogestión

Nuestra rebelión también devolvió valor a palabras que nombran lo público, lo colectivo, después de décadas en que nos pretendieron re-educar en las lógicas del individualismo, del salvarse solo, de la fragmentación multiplicada hasta el infinito. En el lenguaje posmoderno que niega los procesos sociales, que anula la identidad de pueblo, que nos congela en el instante de lo efímero.

Los modos de construcción política que recuperamos y recreamos en clave rebelde, requieren de otra interacción con la teoría, en la que es esencial problematizar las maneras históricas de transmisión de conocimientos –lo que Paulo Freire llamó “educación bancaria”- en los procesos pedagógicos de las izquierdas y de los movimientos emancipatorios.

No voy a profundizar en estas notas lo que significa la educación bancaria desde el punto de vista de la reproducción de la dominación. El libro *Pedagogía del oprimido*, de Paulo Freire, constituye un documento fundacional para comprenderlo.

Quiero detenerme en lo que la misma significa para quienes buscan transformar o destruir al sistema de dominación, valiéndose sin embargo de sus herramientas pedagógicas en los procesos de formación de sus militantes.

El resultado de la educación bancaria en los procesos de adoctrinamiento teórico que realizan muchas izquierdas, es la dogmatización de las teorías, el empobrecimiento ideológico y la burocratización de las prácticas. Estos elementos que también fueron rechazados por el movimiento popular del 2001 cuando pronunció “que se vayan todos”

Sin embargo, el camino alternativo, el de la creación colectiva de conocimientos, el de la relación estrecha entre teoría y práctica, el del diálogo de saberes, es complejo de recorrer, porque cuestiona formas políticas y organizativas estereotipadas, jerárquicas, no sólo las de antes sino las que se “reciclan” en la

## **Autonomía&Autogestión**

actualidad. Porque cuando los movimientos tienden a institucionalizarse, vuelven también pedagogías de reproducción de saberes, y no de deconstrucción y creación de nuevos conocimientos.

Quisiera fundamentar la necesidad de recrear una y otra vez una pedagogía popular, feminista, socialista, como camino para sostener los procesos organizativos de los movimientos que seguimos apostando al poder popular.

No se trata solamente de valorar que es una pedagogía que democratiza el acto educativo, lo que en sí mismo ya enriquece el horizonte epistemológico, posibilitando el intercambio fértil entre muchas comprensiones y vivencias del mundo que se quiere transformar.

Lo esencial es que la complejidad de los procesos emancipatorios, requiere sujetos colectivos históricos, que tengan capacidad de analizar individual y colectivamente la realidad en la que desarrollan sus experiencias, vislumbrando sus posibilidades y oportunidades, y comprendiendo las amenazas. Entendiendo cómo las dominaciones se multiplican aferradas a las heridas que el poder realiza en el cuerpo social. Sabiendo y compartiendo el saber de que estas heridas pueden sanarse, no sólo ni tanto con la lectura del mejor texto marxista, feminista o ecologista, sino en el encuentro de estas teorías entre sí, y en el abrazo colectivo de quienes sufren y gozan en las prácticas sociales que revolucionan el mundo y nos revolucionan.

La autonomía significa dejar de actuar de acuerdo con lo que el poder ordena y manda; dejar de actuar delegando poder una vez más... en el poder. Significa reinventar caminos, pensar nuestras prácticas, ver qué nociones incorporan a la teoría, interpelando a las ideas y conocimientos pre-existentes, para revolucionarlos en el gesto subversivo de rehacer la teoría como acto colectivo.

## **Autonomía&Autogestión**

Se trata de sacar la teoría del Olimpo de “los que saben”, comprendiendo que todos los saberes son valiosos, y que es en su diálogo en el que crece más fecundo el pensamiento y su fuerza subversiva.

La autonomía de los movimientos populares es, en esta perspectiva, el lugar de unidad teoría-práctica, el espacio para una praxis que permite pensar nuestras experiencias, volverlas laboratorio de ensayos sociales, en cuya realización las personas no son ya individuos aislados sino un cuerpo social pensante, un sujeto social histórico con capacidad para decidir su manera de estar en el mundo y la dirección de su caminata.

Sujetos históricos con prácticas y teorías dialogando con la historia y con los saberes que producen otros sujetos colectivos, que recuperan la teoría no como dogma sino como interpretación contextualizada de los esfuerzos de la humanidad, como conocimiento inacabado, dialéctico, siempre pronto a ser negado y vuelto a negar en su movimiento continuo. Sujetos históricos aprendiendo y enseñando, sintiendo al pensar y poniendo el cuerpo en las palabras, en los actos, en la creación social.

La autonomía es así premisa para la construcción de fuerzas revolucionarias. Porque el Estado, aún en el caso de los Estados populares, tiende a cooptar los esfuerzos de los sujetos populares para integrarlos en su lógica institucional. Y éste es un modo de caer en la burocratización de esos movimientos. Tenemos una larga historia de revoluciones institucionalizadas y burocratizadas, incluso hasta el punto de negarse como revoluciones.

El gran desafío, en los procesos que intentan revolucionar al mundo, es promover la desburocratización de todas las iniciativas populares que pudiendo dialogar o no con el Estado, escriben en su propia clave la historia. Crecen desde el pie, con el corazón, la cabeza, la piel y el cuerpo unidos a esos pies, que ensayan siempre nuevos pasos para caminar y para bailar. Las

## **Autonomía&Autogestión**

revoluciones son, de ese modo, la multiplicación de la autonomía popular, siempre en movimiento, con amor al gesto colectivo, ensayando los colores de la rebelde alegría.